

# Hospital de guerra / hospital de caucho!

## Migajita por aquí... migajita por allá

Recursividad ante todo: nylon de pesquería e hilo común, de costurera, para coser a los pacientes. Agujas de jeringa, adaptadas y torcidas por los cirujanos, para hacer suturas. Tela de colchón para las polainas del personal de quirófanos. Chiros o hilachas de ropa de adultos y de cama... para hacer pañales. Papel de computador para envolver el instrumental que exige esterilización —para llevarlo a la autoclave—. Empleados del hospital se esculcan los bolsillos, aparecen con muestras gratuitas de medicamentos que les dan o que consiguen con otra institución. Y, una barra de médicos emprende una rifa para comprar un equipo que se necesita.

Taller. Trabajo represado. Faltan repuestos para lámparas ciélficas... y por una de esas dichas lámparas, está cerrado un quirófano en servicios infantiles. Escasean las bombillas, la cinta aislante, los interruptores. Iluminación deficiente en algunos sectores del Hospital. No hay soldadura para las camas y algunas están en servicio sin sistema de levante, y con ruedas pero sin rodar. Frenados los proyectos de extensión o colocación de plantas eléctricas de emergencia —hay una donada hace algunos meses que, para ser colocada, requiere una inversión de, aproximadamente, cuatrocientos mil pesos—. ¿Quién los tiene?

En Cirugía se quedaron cortos... Celestone, Marcaina, Bricanyl, Laxis, Penicilina Cristalina, Terramicina —ungüento y gotas—, Garamicina, Epamin, Clorafenicol, Rohypnol, Prostegmine, Demerol, Alcohol blanco. En Cirugía se vive, ante todo, la crisis de los antibióticos y algunos anestésicos. Pero eso no quiere decir que... no se suspendan operaciones por falta de ropa o de gasas.

En la sala de prematuros... también prematuramente se hace fuerza. Hay tres incubadoras en el taller desde 1984 y algunas son obsoletas. No hay sondas nasogástricas del calibre que se requiere (número cinco). Deben, entonces, utilizarse otras más grandes que pueden hacer heridas o abscesos en la nariz de los niños. Se agotó el esterilómetro (cinta para chequear el proceso de esterilización) y también la Vitamina K.

No importa que la sala donde usted se recupera tenga nombre de santo... Santa Sofía, Santa Margarita. Sus súplicas, para enfrentar la crisis tendrá que resolverlas quién sabe quién, y en qué "sancta sanctorum". No hay diazepam, ni valium. Y es posible que usted esté dos días con una misma sábana, manchada por las secreciones, o que espere la cama que le ha sido asignada, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Primero, porque no la han desocupado y después, porque no hay sábanas.

Sufren las madres que no tienen ajuar para los niños. No hay pericraneales (para coger venas) y más de una familia se descompone cuando al paciente se le recomiendan los tratamientos. Por ejemplo, a un operado de cáncer de esófago, —que no puede recibir las comidas habituales— le recetan hiperalimentación (especie de suero con proteínas y aminoácidos esenciales): cuatro kits por 16 mil pesos. ¿Y usted que hace con un sueldo mínimo, o sin sueldo, si le toca comprar el Flagil, o un antibiótico de dos mil pesos bolsita o ampolla y tiene que multiplicar esta suma por veinte?. El Hospital no está en capacidad de administrárselos.

No es sólo un problema de grandes sumas, como la del Policlínico Infantil que construye Cariño y que está... a 35 millones de pesos de su finalización. Una migajita por aquí, una migajita por allí. Se juntan migajitas de medios de contraste que le han sobrado a algún paciente, para el que va a tomarse una radiografía y no puede correr con ese gasto. En Radiología faltan placas, los equipos de ecografía y uno de fluoroscopia están malos. Pasan por allí cincuenta, cien personas en un día y dejan de pasar... muchas más.

Bueno. Para los enfermos de cáncer, el panorama del Hospital tampoco está despejado. No hay forma de ofrecer las drogas y el equipo que se necesitan. Naturalmente, las familias con ínfimos recursos tampoco los garantizan. La consiguen dos y tres veces y "asunto concluido". Total: se frenan los tratamientos y se produce un fenómeno de regresión en la enfermedad. Vaya a que le pongan sus radiaciones y... El servicio no tiene camas. El Hospital no cuenta con carro para transportarlo, y cuando lo hace es en ambulancia prestada. ¿Es usted uno de los que puede pagar seiscientos pesos de taxi para volver a casa?. Bueno... quizá pase todo el día en una camilla, esperando que algún empleado le lleve un fresquito y rematando con una dormida en banca.

Migajita por aquí, migajita por allá. ¿Y dónde está su migajita?

Por Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano

Mientras el mundo entero celebra con bombos y platillos los cuarenta años de finalización de la Segunda Guerra Mundial, una institución de la capital antioqueña repite imágenes similares a las que históricamente han vivido los servicios de la salud, en medio de un conflicto bélico.

Emergencia. Congestión. Carencias. Rostros convulsionados por el dolor. Emergencia. Congestión. Cuerpos deformados, piernas entumidas, brazos despedazados. Faltan camillas. No hay camas. Emergencia. Se agotaron las reservas de antibióticos. Manos en las cabezas. Copadas las existencias de sábanas y ropa estéril. Llantos. Quejas. Carencias. ¿Qué se hicieron las gasas, el papel para envolver el instrumental y las suturas reabsorbentes? Congestión. Una sonrisa de agradecimiento para quien rescate un poco de medios de contraste. Gritos. ¡No veo las agujas!

Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Un mes atrás. Hace una semana. Hoy. ¡Emergencia! ¡Dolor! "Yo tengo mil pesitos. Por eso la llamo. Y si el hospital no cuenta con una bicicleta, pueden venir por ellos, en bus, hasta mi casa".

Un donante con nombre propio para la institución. Anónimo para la comunidad. Con una sensibilidad muy por encima de muchos de nuestra poderosa clase empresarial, de muchos profesionales que se hacen matar por abrir un hueco en las montañas, pero no por cerrar otro en el presupuesto de un hospital. No por darle vigencia al pensamiento que martilló sus setenta años de fundación: "Una generación lo hizo. Nuestra generación lo conserva". ¡Y cómo lo conserva!

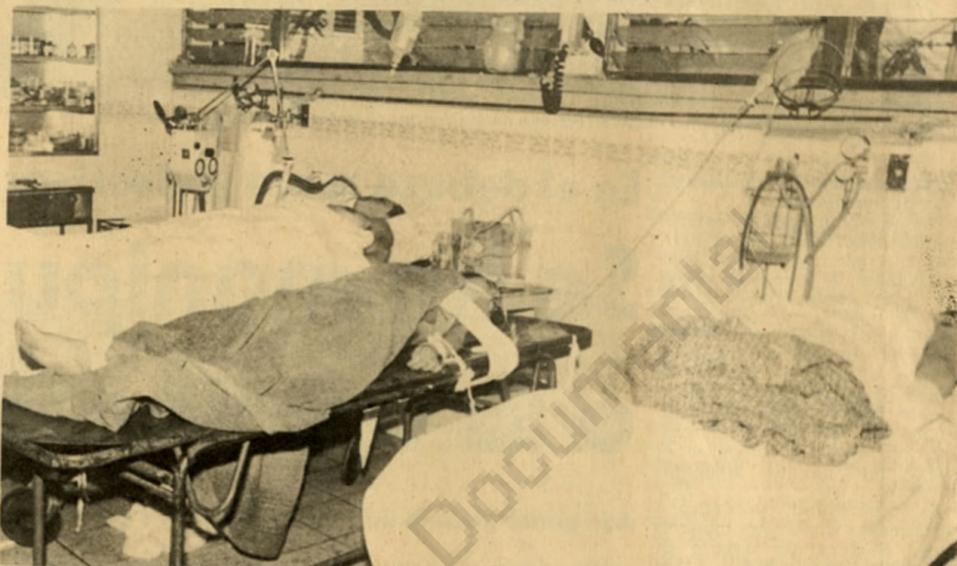
### LAS BOINAS NEGRAS

Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Hospital de guerra... Lucha contra un ejército multitudinario, el de las "invisibles" boinas negras de la indiferencia. Un hospital que es, definitivamente, privado, a la hora de responder por su financiación. Indiscutiblemente público, cuando se trata de atender la enorme demanda de la población.

Que la crisis no se traslade al usuario. Por eso se lucha. Eso se pretende. No siempre se logra. Hay que salvar vidas y, por las carencias, hay momentos en que, antes que asegurar, hay que suponer que, como en Desiderata, el universo marcha como debiera.

Y, como en un hospital de guerra, todo se contrae, todo se restringe. Desde los clips hasta los yesos. Los antibióticos y el papel carbón. Los vendajes y el calor de las calderas para lavar la ropa. El papel de sulfito para los procesos de esterilización de instrumental o los remplazos de las incapacidades. El combustible, las suturas, las agujas, las copias de una comunicación... y la verdadera proyección de un personal de alta calificación. La reparación de unas escaleras, un piso o una cama, o una mano de pintura para un muro embombado. Se frenan los programas de cirugías electivas —inténtelo; haga una solicitud, espere un año— para dar paso a las urgencias. Se suspenden horas extras, el trabajo de festivos y se congela la planta de personal. Disminuye el volumen de la alimentación, las compras de carne, huevos y leche. Se restringen también los procesos de alta tecnología, procedimientos de laboratorios de medicina nuclear, reumatología, hematología, trasplantes, tratamientos cardiovasculares. Llegan las vacas flacas para la investigación y, en un momento dado, corre el riesgo de paralizarse la valiosa tarea de docencia que se desarrolla en llave con la Universidad de Antioquia.

SE ACABO EL TIEMPO Hospital Universitario San



Fotografías de Humberto Arango, Jaimar de El Colombiano



Vicente de Paúl. Medellín. Hoy. "Aquí se trabaja con condiciones reales; no podemos decir: esas sábanas están sucias, hay que cambiarlas". "Hoy llega la gasa; en una semana llega el esparadrappo y ya no hay gasa; en quince días, el papel y se acabó el esparadrappo". "No sé cómo lo hace, pero el Hospital sigue dando y dando, atendiendo a los que llegan, estirando al máximo sus servicios. Siempre lo he dicho, esta institución parece de caucho". "Todo lo tiene que traer el usuario. Vendajes, antibióticos,

clavos, placas, papel higiénico, diuréticos, jabón, yesos, vendajes. Las familias están en jaque". Medellín. Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Hospital de guerra... o de caucho. Por falta de antibióticos, se tronchan tratamientos. Aumenta el tiempo de hospitalización de los pacientes. Y se acabó el tiempo... No hay tiempo para meditar sobre la situación de una mujer, con la cara cubierta de gasas, con el ochenta por ciento de la superficie del cuerpo quemada con petróleo, que yace sobre una camilla destartada, estrecha y

propensa a la infección. No hay tiempo para recatear por la ropa remendada y manchada que debe lucir una jefe de quirófano. Ni para argumentar por qué un recién operado debe permanecer horas y horas en la sala de cirugía, por qué el espacio de recuperación está lleno, y las salas también. No hay tiempo para pararle boías a la ansiedad que produce en el personal el choque entre la necesidad y la ausencia de recursos. Ni para entender por qué hace quince años había mil camas y hoy, con tres veces el volumen de población, hay menos.

### AL BANQUILLO

Hospital. Emergencia. Pobreza. Que las invisibles boinas negras expliquen... Por qué en Policlínica la gente tiene que reposar en latas, en el suelo en camillas oxidadas, con colchonetas remendadas, al lado de servicios sanitarios antihigiénicos, al lado de tubos sostenidos con cuerdas, sin sábanas y zapateando las desesperanzas. Boinas negras de indiferencia, al banquillo... Para explicar por qué lo desechable (las sondas por ejemplo) tiene que

transformarse en material reutilizable. Para justificar que en un centro policlínico con capacidad para 90 personas tengan que haber 180. Que en urgencias infantiles se atiendan 250 o 300 niños, en un mes, con 17 camillas y se acomoden dos pequeños adoloridos en una misma colchoneta. Y que no se pueda hacer, a ese bebé, un examen rápido de glicemia, porque ese aparato, el Dextrometer no funciona. ¡Que escuchen las boinas negras... Si usted está en urgencias con una fractura, tiene que permanecer treinta y cuarenta días esperando una cama en alguna sala, y después quince más para un turno en cirugía. "Dos meses para una operación de dos horas. 3.300 pesos diarios —sin droga— que debe cubrir el hospital".

### ESTIRA Y ESTIRA...

Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Hospital de guerra o de caucho. Un hospital donde el ausente "don dinero" obliga a enfrentar decisiones "macabras": salvar una vida con un trasplante de médula ósea y tres millones de pesos, o salvar muchas más, con menos tecnología y sofisticaciones y con la misma suma. Donde, por falta de drogas para quimioterapia, usted tiene que convivir con la idea de no poder prolongar una vida a un enfermo de cáncer, con la idea de hacer un diagnóstico y decir: "adiós y que Dios le ayude". Hospital Universitario San Vicente de Paúl. Hospital de guerra. Salas de espera repletas. Niños en los culmipios embolando tristes. Paquetes en las manos. Parientes de enfermos con los bolsillos rotos. Mística de empleados reteniendo el despido de la esperanza. Hospital de guerra. Hospital de caucho. Medellín. Mayo 5 de 1985. Pero el caucho se rompe y la guerra tiene que acabar.



## AVISO DE LICITACION NRO.: 11/85 OBRA NRO.: 331W

ILUMINACION Y ENERGIA EN LA CARRERA 60-65 Y EN LA LATERAL NORTE DE LA QDA. IGUANA

El Instituto Metropolitano de Valorización de Medellín, INVAL, invita a las firmas contratistas constructoras colombianas a participar en una Licitación pública para la ILUMINACION Y ENERGIA EN LA CARRERA 60-65 Y EN LA LATERAL NORTE DE LA QDA. IGUANA.

PARTICIPANTES: En la presente Licitación pueden participar firmas colombianas contratistas individuales inscritas en el Registro de Contratistas Constructores de Empresas Públicas de Medellín, en el Grupo 10, con Categoría 8 ó mayor y K mayor ó igual a 70. Estos requisitos serán exigidos a la fecha de apertura de venta de pliegos.

PLIEGOS DE CONDICIONES: Pueden reclamarse en el Archivo General del INVAL, Calle 48 Nro. 42-41, oficina 210, a partir del día Mayo 7 de 1985 hasta el día Mayo 14 de 1985, a las 4:00 P.M. El valor de los pliegos es de CUATRO MIL PESOS M/L. (\$4.000) por original o copia adicional, pagaderos en la Caja del Inval. Estos valores no son reembolsables.

VISITA: El INVAL realizará una visita al sitio de las obras el día Mayo 15 de 1985 de 9:00 a 9:30 A.M. en el cruce de la Carrera 65 con la Lateral Sur a la Qda. La Iguaña. FECHA DE CIERRE DE LICITACION Y APERTURA DE PROPUESTAS: El cierre de esta Licitación se llevará a cabo el día Mayo 22 de 1985 a las 4:00 P.M., previa entrega de las propuestas en el Archivo General del INVAL, e inmediatamente se procederá a la apertura de las propuestas.

JORGE ALBERTO CARRASQUILLA V.

Gerente General

"OTRA OBRA DE PROGRESO CON AMOR POR MEDELLIN"